



Política de la formación docente en la modalidad combinada.

Notas de una pedagogía para el siglo XXI

Llega diciembre y, a pesar de la coyuntura (cualquiera sea, tenemos experiencia), se impone un clima festivo. El año termina y, a su vez, algo nuevo se está gestando; escuchamos el murmullo de un nuevo comienzo.

En el “mundo” educativo, esta sensación se potencia: terminan las clases, egresan algunos estudiantes, se “cierran” notas, se preparan actos de fin de año. En los ámbitos de gestión, hacemos balances, anuarios, evaluaciones. Permítanme decirlo así, aun si fuera algo exagerado el tono: construimos memoria. Buscamos la forma de contar a otros, y también a nosotros mismos, lo que hicimos, lo que pasamos, cómo nos fue, qué más hubiésemos querido hacer y, desde ya, qué proyectamos. Quizás porque, como lo anuncia etimológicamente en su palabra, en la memoria están las musas que inspiran el porvenir.

El ISEP no es la excepción, así que estamos recopilando, recuperando, revisando lo que empezó hace cuatro años. Y en particular, hay aquí que decirlo, lo que empezó hace un año: *Scholé*. Escribo en este escenario lo que comparto con ustedes. La experiencia de estos años de creación del ISEP puede leerse –en una síntesis algo apresurada– como la expresión de una política de formación docente que se anima a la *modalidad combinada*¹ sin abandonar, sin perder de vista, la reflexión principal y las

¹ En los últimos años se empezó a considerar esta expresión para dar cuenta de la combinación de acciones de formación que acontecen en dos ámbitos: en el espacio físico, donde las personas nos encontramos en las

decisiones pedagógicas que le dan sentido. Entonces, también escribo con la intención de identificar aquellas notas de una pedagogía que puede hablar con este tiempo, con los nuevos espacios en los que vivimos, *el mundo y el ultramundo*, diríamos con Baricco (2019).

Por tanto, no voy a contar lo que hicimos, eso puede leerse en la *memoria*, sino que, como dije, quiero hablar de política, de aquella que habilitó y sostiene esta experiencia que es el ISEP y que nos deja, después de cuatro años, la posibilidad de apuntar las primeras notas de una pedagogía de la formación docente que, interpelada por las transformaciones del siglo XXI, se atreve a decirse con palabras que no teníamos; por ejemplo: modalidad combinada, aula física y aula virtual, el equipo docente de una materia-módulo conformado por autores, responsables de contenido (RC), profesores-tutores, encuentros presenciales y virtuales, entre otras.

Con Arendt (2017), reconocemos que el sentido de la política es la libertad. Desde esta perspectiva², el mayor potencial de la acción política es la experiencia de la libertad, de la pluralidad. O, dicho de otro modo, si no hay discusión, si no hay debate, si no hay pluralidad, no hay política sino totalitarismo.

En este texto, Arendt reflexiona sobre la desconfianza que recae sobre la política. Es por eso que la retomo: por la vigencia y la potencia de su pensamiento para comprender algo de nuestro tiempo. Dice:

...si esperar milagros es un rasgo del callejón sin salida en el que ha ido a parar nuestro mundo, de ninguna manera esta esperanza nos saca del ámbito político originario. Si el sentido de la política es la libertad, es en este espacio -y no en ningún otro- donde tenemos derecho a esperar milagros. No porque creamos en ellos, sino porque los hombres, en la medida que pueden actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible y de llevarlo a cabo

aulas de alguna escuela / instituto / universidad cara a cara, y en el ámbito virtual, donde los encuentros se producen en aulas diseñadas en alguna plataforma. En este último caso, el encuentro suele ser en foros, pero también puede ser en un documento compartido, en una actividad que invita al trabajo colectivo, entre otras posibilidades.

² “Arendt distingue la acción de otras dimensiones de la condición humana. (...) La acción, solo es política si va acompañada de la palabra (lexis) discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, solo podemos experimentarlo como mundo común en el habla. Solo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, cómo es realmente el mundo. El mundo es pues lo que está entre nosotros, lo que nos separa y nos une”. Birulés, F. (2017). Introducción. En H. Arendt, *¿Qué es la política?*. Barcelona: Paidós, pp. 16-19.

continuamente, lo sepan o no(...) Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. (Arendt, 2017, pp. 66-67)

En el marco de este pensamiento, me permito decir que la política aloja la igualdad y la diferencia. Igualdad de la condición humana, igualdad en las inteligencias; en la posibilidad del estudio, de la palabra puesta desde una posición, abierta al encuentro de otras (otras palabras, otras posiciones). La política desde esta perspectiva reconoce la igualdad y aloja la diferencia en tanto habilita la renovación. Otra vez, Arendt, la educación tiene que ver con el cuidado, la conservación y la renovación del mundo.

Armemos un espacio para que los docentes de la provincia puedan seguir estudiando; donde el esfuerzo y el tiempo de estudio tengan sentido no solo porque mejore las condiciones de trabajo de los docentes, sino, principalmente, porque enriquezca la experiencia escolar de las niñas, los niños y los jóvenes a quienes obligamos a estar en la escuela muchas horas por día y muchos años. Si como adultos nos arrogamos ese derecho, tenemos al menos que realizar permanentemente el esfuerzo intelectual de revisar la propuesta que hacemos a las nuevas generaciones. Y si asumimos responsabilidades como funcionarios del Estado, si tomamos decisiones que comprometen el financiamiento de políticas públicas, tenemos que justificar muy bien por qué hacemos lo que hacemos. No tengo dudas sobre esta iniciativa, no tengo dudas sobre la necesidad de armar un espacio de formación docente posinicial. Ahora, armá un equipo multidisciplinar; y estudien ustedes primero, investiguen lo que se está haciendo en otros lados. Consideren el desarrollo tecnológico, incorporen las nuevas tecnologías en el proceso de formación, pero, además, “lean” en perspectiva los cambios que traen a la vida social y cultural, al mundo del trabajo. No pierdas el eje: estamos pensando en desarrollar un espacio para la formación docente continua, entonces, es ineludible que ustedes miren y estén atentos a los cambios culturales que estamos viviendo. Tengan presente lo que tantas veces repetimos: son las maestras, los maestros, los profesores y las profesoras (hablamos de la educación obligatoria) quienes ayudan en ese proceso que es la “introducción de los nuevos al mundo”. Ahora bien, son ustedes, que van a diseñar las propuestas de formación para esos docentes, quienes tienen la principal responsabilidad de estar más atentos que cualquiera al mundo; prestando “atención”, como leíamos en Masschelein y Simons.³ Entonces, estudien, discutan, acuerden y empiecen a caminar. Acordate de Paracelso: “El camino es la Piedra. El punto de partida es la Piedra. (...) Cada paso que darás es la meta”.

³ Refiere al libro *Defensa de la Escuela. Una cuestión pública* (2014), en el que Masschelein y Simons argumentan que la escuela es escuela (entre otras cuestiones) cuando hace posible “abrir el mundo en la escuela y que en realidad es el propio mundo (y no los talentos de los alumnos o sus necesidades individuales de aprendizaje) lo que se revela” (p. 44). Subrayo yo aquí: “La escuela no está separada de la sociedad, pero es única en tanto es el lugar esencial de la profanación y de la suspensión a través de las que el mundo es abierto” (p. 45).

Esto me dijo el ministro Grahovac, recordándome el cuento de Borges (1998) que unos años antes me había regalado: “La rosa de Paracelso”. Era abril del 2015 y el ISEP estaba empezando a *ser*; estas palabras comenzaban a definir su cuerpo: la meta es el camino.

La gestión, la gestación, el nacimiento del ISEP, proviene de esta concepción de la política que, desde los orígenes, supone debate, miradas interdisciplinarias, pluralidad. Lo que somos hoy (véase la [memoria](#)) resulta del trabajo de un equipo interdisciplinario que se ha consustanciado en esta gestación. Un equipo que encuentra colegas que vienen de distintas trayectorias, que se han formado en instituciones con tradiciones diferentes –en institutos de formación docente, en universidades o en el sindicato–. También, un equipo que viene de distintos lugares: de Córdoba, Buenos Aires e incluso contamos con la enorme generosidad de colegas que han venido de Barcelona, México, Bélgica y Francia⁴ trayéndonos, de lejanas latitudes, experiencias y saberes que se entrelazan con los que desarrollamos en el ISEP. Por eso decía que esta experiencia puede leerse como expresión de una acción política; las preocupaciones del ISEP *nos* conciernen, así resulta de una construcción colectiva en la que han confluído diferentes voces.

Ahora bien, en este escenario político, ¿qué pedagogía? Van algunas notas.

Una pedagogía que respeta su origen etimológico, se reconoce principalmente en el acompañamiento; el pedagogo era quien llevaba/acercaba al lugar del saber (la *schole*), una acción que es siempre con otros, nunca es individual. Una acción que supone un recorrido en el que hay un horizonte, una promesa: la de una transmisión disponible, la del encuentro con *algo*, un recorte cultural que se nos va a presentar. Aunque no puede definirse nunca totalmente cuál será el punto de llegada –es la libertad de los sujetos involucrados en ese recorrido la que decide– hay un “camino”, un recorrido que resulta del trabajo docente en el que

⁴ Quiero especialmente agradecer a queridísimos amigos y entrañables amigas a quienes admiro y respeto profesionalmente, y quiero hacerlo personalmente porque nos han ayudado a delinear con sus palabras muy estudiadas, muy sabias, al ISEP. Me refiero a quienes con cariño y confianza han puesto a disposición del ISEP su saber: Javier Trímboli, Inés Dussel, Eduardo Wolovelsky, Roxana Perazza, Sandra Nicastro, Flavia Terigi, Gabriel Diorio, Margarita Poggi, Verónica Kaufman, Susana De Marinis, Pablo Luzuriaga, Pablo Pineau, Alejandra Birgin, Felicitas Acosta, Leandro Botinelli; a través de Inés Dussel, Jorge Larrosa y Jan Masschelein, y, a través de Alejandra Birgin, Philippe Meirieu.

cada paso que darás es la meta. La pedagogía entendida así está vinculada al hacer nacer, a la autoridad del que autoriza (Fontana y Trímboli, 2019).

Una pedagogía abierta al diálogo con las tecnologías digitales, dispuesta a una relación en la que se potencie sus cualidades: la del acompañamiento y la de la promesa de una transmisión. En este marco, la modalidad combinada adquiere un sentido singular. El aula virtual y el aula presencial son lugares de encuentro con los otros y con el saber. Una pedagogía, en tanto acompañamiento a ese aula-lugar de encuentro con el otro y con el saber, es siempre una promesa; algo nuevo se abre allí.

Las tecnologías digitales están, entonces, potenciando la capacidad del acompañamiento y al servicio del encuentro. Sin embargo, si recuperamos las palabras de Georges Gusdorf, hemos de andar con cuidado porque “el magisterio es, antes que nada, responsabilidad asumida”, el trabajo que tenemos es exigido y, también, desafiante cuando “el maestro descubre que tiene almas a su cargo” (2019, p. 156). No es cualquier desafío; compromete la ética. Dice George Steiner (refiriéndose al oficio de enseñar):

No hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros, inducir en otros el amor por lo que amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos: esta es una triple aventura que no se parece a ninguna otra (...) Es una satisfacción incomparable ser el servidor, el correo de lo esencial (...) enseñar, enseñar bien es ser cómplice de una posibilidad trascendente (...). Hemos visto que el Magisterio es falible, que los celos, la vanidad, la falsedad y la traición se inmiscuyen de manera casi inevitable. Pero sus esperanzas, siempre renovadas, la maravilla imperfecta de la cosa, nos dirigen a la dignitas que hay en el ser humano, a su regreso a su mejor yo. Ningún medio mecánico, por expedito que sea; ningún materialismo, por triunfante que sea, pueden erradicar el amanecer que experimentamos cuando hemos comprendido a un Maestro. (2011, p. 173)

Ningún medio mecánico, ninguna tecnología, puede erradicar *el amanecer* que el oficio de enseñar habilita cuando *ese algo puesto sobre la mesa* (en términos de Masschelein y Simons, 2014) se nos revela y nos convertimos en herederos de la cultura humana. Los grandes pedagogos han dado cuenta de la experiencia de enseñar en estos términos.

Ese es el desafío del oficio docente, con unas y otras tecnologías, en el siglo V o en el siglo XXI.

Ese es el desafío que asumimos en el ISEP. Estamos recreando una pedagogía que dialoga con el desarrollo tecnológico sin reducirla al paraíso y sin aventurarla al infierno en el que los seres humanos perdemos nuestra condición al perder la libertad. La política educativa de la que hablamos exige una pedagogía que no resulta de un pensamiento binario, sino que, por el contrario, viene del debate; la política pedagógica del ISEP se recrea con el aporte de los diferentes equipos que lo conforman.⁵

Pero ¿cómo se hace?, ¿cómo se vive?, ¿cómo es un día en la vida cotidiana del ISEP?

Hablando con Paula Fernández, coordinadora del Área de Producción de Materiales Educativos en Línea, ante estas preguntas responde:

Quizás la mejor forma de graficar cómo es un día para nosotros en ISEP, haciendo referencia a la forma en que desarrollamos nuestra tarea cotidiana, sea a través de aquello que nos mueve, nos motiva, nos caracteriza y nos impulsa en el hacer cotidiano, como lo son nuestras propuestas formativas hipermediales.

Explicar el modo de construir recursos interactivos que combinan diferentes lenguajes a través de herramientas que promueven la construcción de conocimiento colaborativo, y en los que la palabra escrita convive con producciones audiovisuales y la voz de los autores se hace presente a través de podcasts, requiere de una forma acorde a la naturaleza de nuestras tareas.

En el siguiente gráfico, que armamos con Renata Malpassi, diseñadora del área, el infinito y la cinta de Moebius presentan, por medio de una navegación intuitiva y exploratoria, un recorrido no lineal con múltiples lenguajes, podrán descubrir cómo se hace, cómo se vive y cómo es un día en la vida cotidiana del ISEP.

⁵ Ver el [portal del ISEP](#).



hacer [clic aquí](#) para visualizar el recurso

Referencias

Arendt, H. (2017). *¿Qué es la política?*. Barcelona: Paidós.

Baricco, A. (2019). *The Game*. Buenos Aires: Anagrama.

Borges, J. L. (1998). La rosa de Paracelso. En J. L. Borges, *La memoria de Shakespeare*. Barcelona: Alianza Editorial. (Primera edición: 1983).

Fontana, A. y Trímboli, J. (2019). *Diálogos sobre Pedagogía y Cultura*. Córdoba: Instituto Superior de Estudios Pedagógicos – Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Gusdorf, G. (2019). *¿Para qué profesores? Por una pedagogía de la pedagogía*. Buenos Aires: Miño y Dávila. (Primera edición: 1963).

Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *En defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Steiner, G. (2011). *Lecciones de los Maestros*. Buenos Aires: Debolsillo.